



San José
JUNTA DEPARTAMENTAL

CUARTO PERÍODO ORDINARIO

XLVII LEGISLATURA

ACTA 156

10 de diciembre de 2013

SESIÓN EXTRAORDINARIA

◆ **ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, el diez de diciembre de dos mil trece, a las veinte y cuarenta y dos, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor Edil

Nelson Petre

Ediles titulares: Carlos Acosta, Ricardo Lecouna, Esmeralda Secchi, Danilo Vassallo, Sebastián Ferrero, José Ignacio Mesa, Luis Odriozola, Gonzalo Simone, Gonzalo Geribón, Jesús Pérez, Marcelo Oehler, Alberto O'Brien, Juan Carlos Alfaro, Antonio Sosa, Jorge García, Tabaré Laca, Roberto Cabral, Efraín Soto, Carlos García, Javier Gutiérrez (parte), Silvia Cabrera, Horacio González y Teresita De la Ascensión.

Faltan los señores Ediles: con aviso, Hedwin Hugo, Heber Berto, Fredy Fabre y Gustavo Peraza; **sin aviso,** Rafael Diringuer, Leonardo Giménez y Pablo Cortés; **con licencia,** Juan Antonio Chiruchi y Fernando Barceló.

Edil suplente: Oscar Ramírez (parte).

Asiste, en forma especial, el señor Diputado Walter De León.

Actúa en Secretaría las señoras Sofía Belsterli (parte) y Nancy García, como Secretaria y Prosecretaria.

Taquígrafas: Martín Rodríguez, Imanol Pereira, Claudia Betancor y Ana María Valerio.

Esta convocatoria corresponde al Repartido n.º 156/2013.

◆ **COMIENZA LA SESIÓN**

SEÑOR PRESIDENTE. Habiendo número en Sala, comienza la sesión.

(Es la hora 20.42)

◆ **ASUNTOS A TRATAR**

SEÑOR PRESIDENTE. Pasamos al único capítulo del orden del día: **Asuntos a tratar.**

Por Secretaría se dará lectura al primer asunto a tratar.

(Se lee)

Resolución n.º 049/2013 de la Mesa. Homenaje al ex-Presidente Sudafricano y Premio Nobel de la Paz Nelson Mandela.

SEÑOR PRESIDENTE. Agradecemos la presencia del señor Diputado Walter De León.

Por Secretaría se dará lectura a notas de disculpas que han llegado a la Mesa.

(Se leen)

*Señor Presidente de la
Junta Departamental de San José*

Presente

De mi mayor consideración:

Mucho agradezco la invitación para participar de la sesión solemne en homenaje a Nelson Mandela con motivo de su fallecimiento, lamento no poder acompañarlos como en otras ocasiones por compromisos parlamentarios ya contraídos.

Adhiero plenamente al merecido homenaje a Mandela, personalidad que simboliza el liderazgo al servicio de su pueblo y de su país, a la lucha por la paz y la reconciliación sin medir el sacrificio personal que esas dignas metas puedan acarrearle.

Saludo por su intermedio a los ediles y me reitero a las órdenes.

Muy atentamente,

**Diputado Gustavo Cersósimo
Representante Nacional por San José.**

Montevideo, 10 de diciembre de 2013

*Presidente de la
Junta Departamental de San José
Señor Edil Nelson Petre*

Agradezco la amable invitación para concurrir a la Sesión Solemne que, en homenaje a la memoria de Nelson Mandela con motivo de su reciente fallecimiento, se desarrollará en la noche de hoy; lamentablemente la agenda política y parlamentaria me impiden hacer acto de presencia en ese más que merecido reconocimiento, a quien fuera un luchador social y unificador de Sudáfrica, estadista y Premio Nobel de la Paz.

Celebro que ese Cuerpo Legislativo haya tenido la iniciativa de recordar a quien fuera un icono de moral, sacrificio y desinterés, un referente de la Libertad y la Paz, un ejemplo imperecedero que rechazó incondicionalmente la violencia como instrumento político, al hombre que luchó contra la segregación racial (apartheid) de su país.

Siempre he atesorado el ideal de una sociedad libre y democrática, en la que las personas puedan vivir juntas en armonía y con igualdad de oportunidades. «Es un ideal por el que espero vivir y, si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir», dijo, y pagó con tortura y veintisiete años de cárcel su espíritu rebelde.

Saludo al señor Presidente de la Junta Departamental de San José Edil Nelson Petre y por su intermedio a los compañeros Ediles de ese Cuerpo con mi más alta estima y siempre a su disposición.

**Juan Carlos Hornes
Representante Nacional**

◆ **CUARTO INTERMEDIO**

EDIL MARCELO OEHLER. Pido la palabra.
SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL MARCELO OEHLER. Señor Presidente: solicito un cuarto intermedio de cinco minutos para poder asistir a la señora Secretaria que no se encuentra bien de salud.

SEÑOR PRESIDENTE. Se somete a votación. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota)

24 en 24. Afirmativa. UNANIMIDAD

La Junta Departamental pasa a cuarto intermedio.

(Así se hace, siendo la hora 20.46)

◆ FINALIZA EL CUARTO INTERMEDIO

(Vueltos a Sala)

SEÑOR PRESIDENTE. Continuamos con la sesión luego de este pequeño percance que hemos tenido.

(Es la hora 20.49)

Como todos sabemos, hemos sido convocados, en el día de hoy, para homenajear a una personalidad tan importante como lo es Nelson Mandela.

Estamos hoy celebrando esta sesión extraordinaria en honor a un hombre que ninguno conocimos personalmente, sin embargo, puede influir en cada uno de nosotros. Todos sabemos en quién pensar cuando escuchamos el nombre de Nelson Mandela y pensamos en un gran hombre, que tuvo una vida fructífera.

Sin duda que todos sabemos que Madiba – sobrenombre con el que se lo conocía comúnmente en su país– fue un político y abogado sudafricano, condenado a cadena perpetua por sus actividades contra el *apartheid* impuesto a finales de los años 40 por una minoría blanca. Cumplió veintisiete años de cárcel y fue liberado en 1990, tres años después le fue concedido el Premio Nobel de la Paz y fue presidente de su país, Sudáfrica.

Es imposible biografar aquí su vida, pero sí debo decir que lo recordamos como un símbolo internacional de la lucha contra el racismo, en pro de la igualdad, y de la lucha por la libertad y la justicia.

Deja tras de sí un país mucho más libre, próspero y feliz. Y a nosotros, lejos de su país, nos deja el ejemplo de un hombre de lucha, principios y acciones bien definidos. ¿Quién de nosotros podrá decir como él: si yo tuviera el tiempo en mis manos haría lo mismo otra vez? Nos deja el ejemplo de que cada uno de nosotros deberíamos vivir nuestra vida a conciencia, sabiendo usar el tiempo, mirando por los demás y luchando por los valores que hacen bien a nuestra sociedad.

Quisiera leerles un artículo sobre Mandela, que me pareció importante poder compartirlo en esta sesión extraordinaria. Y dice así:

Nelson Mandela hizo de la palabra un arma poderosa, su lucha por la libertad y la igualdad

buscaron en el verbo su mejor apoyo: lo que él dijo o escribió sigue siendo fuente de inspiración para las generaciones futuras. Algunos de sus pensamientos en esta breve recopilación podemos hacer.

Vivir y morir por la causa. He luchado contra la dominación blanca y he combatido la dominación negra, he promovido el ideal de una sociedad democrática y libre, en la cual todas las personas puedan vivir en armonía y con igualdad de oportunidades. Es un ideal por el que espero vivir, pero, si es necesario, es un ideal por el que estoy dispuesto a morir.

La cárcel y la libertad. El aspecto más inquietante de la vida en prisión es el aislamiento, no hay principio ni final, solo tu propia mente que a veces resulta engañosa. ¿Fue un sueño o realmente sucedió? Uno se empieza a cuestionar todo. ¿Tomé la decisión correcta, valió la pena mi sacrificio? En la soledad, no hay nada que te distraiga de esas agobiantes preguntas. Pero el cuerpo humano tiene una enorme capacidad de adaptarse a las circunstancias difíciles. He descubierto que uno puede soportar lo insostenible si es capaz de conservar el espíritu, incluso cuando el cuerpo te pone a prueba.

Tener fuertes convicciones es el secreto para sobrevivir a las privaciones. Tu espíritu puede estar lleno, incluso cuando tu estómago está vacío.

Un hombre que le quita la libertad a otro hombre es prisionero del odio, está encerrado tras las rejas de los prejuicios y la incapacidad de ver más allá; a los oprimidos y a los opresores se les priva de su humanidad por igual.

Amor y odio. Siempre supe que en lo más profundo del corazón humano hay misericordia y generosidad. Nadie nace odiando a otra persona por el color de su piel, o por sus antecedentes, o por su religión. La gente aprende a odiar, y si los hombres y mujeres pueden aprender a odiar, pueden también aprender a perdonar y a amar. El amor es más natural al corazón humano que su opuesto, el odio. Incluso, en los momentos más horribles en prisión, cuando mis compañeros y yo éramos empujados al vacío, podía ver un atisbo de humanidad en los guardianes. Quizás solo un segundo, pero era suficiente para confiar en la bondad del ser humano.

Sudáfrica. Nunca, nunca y nunca más esta hermosa tierra volverá a experimentar la opresión del uno por el otro. El sol nunca se pondrá en un logro humano tan glorioso, que reine la libertad. ¡Dios bendiga a África!—discurso de asunción presidencial, mayo de 1994.

La imagen. Un tema que me preocupaba profundamente cuando estaba en la cárcel era la falsa imagen que involuntariamente proyectaba al mundo exterior, de ser considerado como un santo que nunca fui, incluso si se define a un santo como un pecador que sigue intentándolo.

La educación. La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo.

La pobreza. La pobreza no es natural. Es creada por el hombre y puede superarse y erradicarse mediante acciones de los seres humanos. Erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia.

No puede haber una revelación más intensa del alma de una sociedad, que la forma en que trata a sus niños.

Creo firmemente que muchos de los compañeros Ediles también han separado algunas de estas frases que nos llegan muy profundo en nuestro corazón.

Yo, como Presidente de la Junta, voy a impulsar una idea que el señor Edil Leonardo Giménez planteó hace un tiempo, en el sentido de que exista la posibilidad de que, en la peatonal Sarandí, la Junta Departamental pueda homenajear a distintas personalidades mediante *baldosones*, como forma de reconocer a quienes, de una forma u otra, han trabajado y logrado cosas buenas para la sociedad.

Es por eso que reiteramos dicho petitorio y proponemos al Ejecutivo Departamental que se coloque el primer baldosón en nombre de Nelson Mandela, hombre que ha dejado un gran ejemplo a toda la humanidad.

Muchas gracias.

EDILA TERESITA DE LA ASCENCIÓN. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila.

EDILA TERESITA DE LA ASCENCIÓN. Gracias, señor Presidente.

No solo África está de duelo; el mundo entero lo está porque, con la muerte de Nelson Mandela, se apaga un faro universal.

Mandela no solo fue un gran dirigente político, capaz de liderar una transición que parecía imposible luego de que su país dejara atrás el régimen de *apartheid* y de hacerlo sin odio ni rencores, sino que además fue una luz que guió a la humanidad.

Mandela fue uno de esos hombres que dignificó nuestra condición de seres humanos. Sufrió, como pocos, veintisiete años de prisión, sometido a un régimen absolutamente inhumano, víctima de trabajos forzados y de todas las injusticias inimaginables.

Su pueblo, absolutamente mayoritario, fue aplastado social, económica y jurídicamente, condenado a vivir en condiciones miserables por el régimen racista que condujo al país durante decenios.

Liberado en 1990, tras la fuerte presión internacional, Mandela fue electo Presidente y, a pesar de su pasado y de su sufrimiento, fue capaz de dejar atrás el odio y la reacción discriminatoria y llevar adelante un proceso de integración racial, aún todavía más trabajoso, pero que logró salir adelante, cuando parecía imposible.

Mandela fue, sobre todo, un hombre de paz, con una sutileza única para construir puentes de tolerancia donde había solo un profundo abismo cimentado en años de represión y odio.

Más que el poder, Mandela devolvió a los *negros* la dignidad, pero sin aplastar a la minoría blanca que los había sometido, dando así una verdadera lección de amor, de verdadero amor por los seres humanos.

Su vida se apagó, pero la llama que la inspiró seguirá viva para siempre. Nelson Mandela fue un hombre con un gran talento para la escritura. Dejó, para la posteridad, un buen número de reflexiones y pensamientos.

Entre ellos, elegí algunos que muestran su ideario político y su pensamiento sobre la muerte, la libertad, el racismo, su sabiduría, su filosofía de vida muy clara y definida.

Paso a compartir con ustedes algunas frases:

«Seré uno más entre los ancianos de nuestra sociedad, seré uno más de los habitantes de la población rural, uno preocupado por los niños y los jóvenes de nuestro país y seré un ciudadano del mundo, comprometido, mientras tenga fuerzas, con la tarea de conseguir una vida mejor para las personas, en todas partes».

«La pobreza no es natural. Es creada por el hombre y puede superarse y erradicarse mediante acciones de los seres humanos».

«Erradicar la pobreza no es un acto de caridad, es un acto de justicia. Necesitamos situarla en el primer lugar de las prioridades mundiales. Hemos de tener claro que todos compartimos una humanidad común y que nuestra diversidad en todo el mundo es la mayor fortaleza de nuestro futuro conjunto».

«Siempre parece imposible hasta que se hace».

«La mayor gloria en la vida no consiste en no caer, sino en levantarnos cada vez que caemos».

«Me gustan los amigos que tienen pensamientos independientes porque suelen hacerte ver los problemas desde todos los ángulos».

«La honradez, la sinceridad, la sencillez, la humildad, la generosidad sin esperar nada a cambio, la falta de vanidad, la buena disposición para ayudar al prójimo son la base de la vida espiritual de una persona».

«Después de escalar una gran colina, uno se encuentra solo con que hay muchas más colinas para escalar».

«Que todos nuestros esfuerzos demuestren que Martin Luther King tenía razón cuando dijo que la humanidad no puede continuar trágicamente atada en la noche sin estrellas del racismo y de la guerra».

«No acostumbro a usar palabras a la ligera. Si veintisiete años en prisión nos han enseñado algo, ha sido llegar a entender, desde el silencio de la soledad, hasta qué punto las palabras son preciosas y hasta qué punto el lenguaje verdadero tiene su impacto en la forma en que la gente vive y muere».

«La libertad es inútil si la gente no puede llenar de comida sus estómagos, si no puede tener refugio, si el analfabetismo y las enfermedades siguen persiguiéndole».

«Si yo tuviera el tiempo en mis manos haría lo mismo otra vez. Lo mismo que haría cualquier hombre que se atreva a llamarse a sí mismo un hombre».

«La muerte es algo inevitable. Cuando un hombre ha hecho lo que él considera como su deber para con su pueblo y su país, puede descansar en paz. Creo que he hecho ese esfuerzo y que, por lo tanto, dormiré por toda la eternidad».

¡Gracias Mandela, puedes descansar en paz!
Gracias por tu vida, ejemplo de disciplina, de lucha, de coraje, de amor y de perdón.

Era cuanto quería manifestar, señor Presidente. Muchas gracias.

EDIL JORGE GARCÍA. Pido la palabra.
SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.
EDIL JORGE GARCÍA. Gracias, señor Presidente.

Creo que la mayoría de los que estamos presentes conocemos la biografía de Nelson Mandela.

En la noche de hoy, me voy a tomar el tiempo — no sé si exacto— de lo que dura un *round* de boxeo para realizar mi exposición, y en el desarrollo de esta va a quedar bien en claro por qué me refiero a ello.

El ex-Presidente sudafricano practicó boxeo desde joven y fue uno de sus grandes amores.

En el año 1950, el tránsito dentro del territorio sudafricano estaba restringido por cuestiones políticas; por ello no tuvo otra alternativa que permanecer en Johannesburgo, la capital. Allí fue que decidió unirse a un club en donde se practicaba boxeo. Todavía no sabía del todo cómo tirar un *jab* ni había aprendido a mover los pies para efectuar un impacto, pero ya tenía en claro las principales dignidades del deporte.

Él decía: «El boxeo es igualitario. En el ring: el rango, la edad, el color y la riqueza son irrelevantes. Cuando estás dando vueltas a tu oponente, sondeando sus puntos fuertes y débiles, no estás pensando en su color o estatus social».

La infraestructura del gimnasio en donde él entrenaba era muy pobre. No había un ring, solo cemento y dos o tres pares de guantes que no alcanzaba para todos los que asistían al club. No era un destacado boxeador, lo asumía con bronca y decepción. Le faltaba talento. Él decía: «Mi mayor decepción en la vida fue no haber sido campeón del mundo en peso pesado de boxeo».

Notó las diferencias desde un principio, los gimnasios de los blancos eran instalaciones de primera y a los negros les costaba conseguir un espacio allí. Algunos de sus compañeros llegaron a ser campeones nacionales.

Él, encontraba en el boxeo algo que en la calle parecía una condición esfumada. Es decir, cada vez que Mandela recibía un golpe, percibía igualdad. Enfrente no había ni un blanco ni un negro ni un rico, solo un rival despojado de todo. Después de las piñas, casi siempre era el mismo final: un abrazo fraterno.

El pugilismo también se encargó de agradecer a Nelson Mandela. El 1 de abril de 2013, el Consejo Mundial de Boxeo lo nombró «Rey de la igualdad humana». En mayo, se presentó una estatua en Johannesburgo en la que se lo muestra con la guardia alta.

Con los años, Mandela, se mostró en varias oportunidades con diferentes boxeadores. Con Mike Tyson cosechó una muy buena relación, pero con Muhammad Ali fue con el que siempre tuvo más empatía. Se vieron varias veces. Los años pasaron y en las fotos se los puede ver cada vez más débiles, frágiles, pero con la grandeza intacta.

«Lo que recordaré de Mandela es que era un hombre que su corazón, alma y espíritu no podía ser contaminado o restringido por una cuestión

racial», dijo Ali tras enterarse de la noticia de su fallecimiento. Y agregó: «Nos enseñó a perdonar en escalas grandes. Fue un espíritu nacido libre, destinado a flotar sobre un arcoíris. Ahora, es libre para siempre.»

De sus tantas frases, elegí una que dice así: «El deporte tiene el poder de transformar al mundo. Tiene el poder de inspirar, de unir a la gente como pocas otras cosas. Tiene más capacidad que los gobiernos de derribar barreras raciales».

El 5 de diciembre de 2013 murió, a los 95 años, Nelson Mandela, un gran ser humano que peleó abajo del ring por las causas justas, que descansa en paz.

Como dice una canción: «Mandela, es Sudáfrica.»

Gracias, señor Presidente.

EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Pido la palabra.
SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.
EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Gracias, señor Presidente.

Para empezar, queremos subrayar una referencia que usted hacía con respecto a la educación, al concepto y a la acción que ha tenido Nelson Mandela sobre ella.

Sin duda, la educación es el instrumento de cambio para formar a las futuras generaciones y a los futuros pueblos del mundo.

En la noche de hoy, nuestra presentación está ligada a la vivencia personal y a la formación que hemos tenido y que tratamos de poner en juego en cada una de las instancias en donde tenemos la posibilidad de estar.

(Se exhibe una presentación Multimedia, la cual se encuentra a disposición en la Biblioteca de la Institución, remitirse al Anexo 156)

Ustedes ven que arriba dice «United World Colleges», que significa: Colegios del Mundo Unido.

Estos colegios son una cadena que se encuentra a lo largo del mundo, actualmente son catorce. En América hay uno en Canadá, uno en Estados Unidos, uno en Costa Rica y hay otro en Venezuela, y todos ellos promueven el entendimiento internacional.

A ellos concurren jóvenes entre dieciséis y diecinueve años, de noventa a cien países, para que, en forma conjunta, puedan cursar dos años que equivalen al quinto y sexto de nuestro liceo.

Los Colegios del Mundo Unido se inspiran sobre la premisa de cómo van a avanzar las sociedades y las diferentes culturas si los diferentes hombres y mujeres del mundo no se entienden, ¿cómo se van a entender si no se conocen?

En ese sentido, estos hacen de la educación una fuerza para unificar los pueblos, las naciones y las culturas en busca de paz y de un futuro sustentable.

La misión de estos colegios se mantiene en la idea de formar jóvenes para los importantes desafíos que deben enfrentar las sociedades y sus países.

Es así que comienza mi vinculación con Nelson Mandela. Cuando yo estaba empezando quinto año de secundaria, en el Liceo 1, salió en el diario —en aquel momento se llamaba «Los Principios»— una publicación en la página tres —no me voy a olvidar nunca más— que decía: «Becas, Nelson Mandela, a los Colegios del Mundo Unido». Él, es el Presidente de dichos colegios.

Mandela y la Reina Noor de Jordania son quienes esponsorean a estas instituciones y, en ese momento, habían creado diez colegios en todo el mundo, a los cuales se podía acceder por becas.

Además, estos promovían el programa académico para poder congeniar los bachilleratos de todas partes del mundo.

El objetivo era realizar un experimento antropológico social, en donde se necesitaba traer doscientos chiquilines, entre dieciséis y diecinueve años, de diferentes partes del mundo y hacerlos estudiar juntos para que se conozcan: musulmanes, católicos, ateos..., etcétera.

Y Nelson Mandela, junto con una cantidad de personalidades y ganadores del Premio Nobel de la Paz, fueron quienes llevaron adelante estos colegios —y estamos hablando del año 1997.

Yo me presenté a esas becas y resulté electo, pasé dos años estudiando en uno de esos colegios, en Pearson, Canadá, y su presidente nos visitó.

No le voy a decir que hablé con él personalmente, pero los doscientos chiquilines tuvimos la oportunidad de encontrarnos con él.

Esas personas que ustedes ven ahí fueron compañeros míos; el primero que aparece en la imagen es de Australia, el del medio es de Filipinas y el tercer muchacho es de Jordania. Ipingue, es de Sierra Leona, que en ese momento estaba en plena guerra civil.

Le mataron a su familia, él fue a Canadá como refugiado y fue admitido en el colegio, recomendado especialmente por Nelson Mandela.

Estas personas que estamos viendo son amigos. Estas fotos están en Internet. Son personas de diferentes razas.

Estos colegios una vez al año, en un teatro en Canadá, montaban lo que se conocía como «One World» —«Un Mundo»—. Se trataba de un espectáculo en el que cada uno traía de su país bailes nacionales y aprendíamos lo de otros países. Recuerdo la danza australiana. Yo, a duras penas, intenté enseñar el Pericón y el Malambo. Fui a la Casa de la Cultura dos meses antes de irme para ver si aprendía algún pasito, pero no pude aprender nada.

En esa foto estoy haciendo cola para entrar al teatro, que es muy conocido en Vancouver. Toda la gente de allá iba porque eso espectáculos del «One World» son famosos. Hoy en día, en el 2013, se reproducen a escala mundial.

Una de las cosas que aprendí en los Colegios del Mundo Unido —en mi caso fue en Canadá— fue el alcance de la tolerancia, de la diversidad, del respeto por el otro por encima de las diferencias ideológicas y culturales, por encima de las diferencias de credos.

Ese muchacho de azul soy yo cuando tenía pelo. Quienes están conmigo eran todas personas

de América Latina. Estábamos en una isla cerca del colegio. El muchacho negro era sudafricano, de Senegal; el de gorro negro era un profesor; la chica era de Tailandia; el que no se ve bien era un compañero de Polonia; otro compañero Albert Luis Viñas, de Barcelona; otro compañero de Jordania, e Ipingue, que ya les había mencionado que venía de Sierra Leona.

En esa foto se muestra cómo aprendíamos la danza ucraniana. Yo no la practique porque había que tener mucha habilidad.

En esta otra foto se muestra algo que sí aprendí y que va a ser el homenaje que en la noche de hoy le quiero dejar a Nelson Mandela: el *Gumboot*. Nos lo enseñaban los chiquilines que venían de Sudáfrica.

El *Gumboot* es una danza popular, que se baila con botas de goma. La historia del *Gumboot* —y así se lo conoce en Sudáfrica— nace cuando a los mineros que trabajaban en las minas de oro en Sudáfrica, durante el *apartheid*, les retiraron los tambores como expresión cultural y tenían que comunicarse de alguna manera. Fue así que desarrollaron esta danza y baile con unas botas de goma, las *Wellington*, y haciendo distintos sonidos se comunicaban. Yo lo aprendí y lo hicimos en ocasión de la venida al colegio de Nelson Mandela. En la foto yo aparezco por allá atrás.

Con ese baile Sudáfrica se presentó en el colegio de Canadá y todos aprendimos *Gumboot*, y fue el lenguaje internacional, con el que todos nos podíamos comunicar. Cuando fui para Canadá tenía un inglés básico del Anglo —estudiaba con Pilar Medina, que trató de prepararme todo lo que pudo antes de que me fuera— y el *Gumboot* fue el canal a través del cual nos empezamos a conocer.

Ahí estamos viendo a Nelson Mandela y a la reina Noor de Jordania. Cuando ellos nos fueron a visitar fue que tuvimos la oportunidad de escuchar a Mandela, un hombre inmenso.

Este es el homenaje que le quiero dejar a Nelson Mandela, en nombre de todos esos exalumnos de los Colegios del Mundo Unido que se encuentran por todas partes del mundo. Acá en San José hay otra exalumna, Verónica Noya, hija del doctor Noya, que fue al colegio de Noruega. Cuando volví de Canadá le comenté sobre la experiencia vivida y ella se presentó y fue becada. Hoy hablé con ella porque me hubiera gustado que estuviera presente esta noche. Todos, pero en especial para ella y para mí, que tuvimos la oportunidad de estar estudiando en un colegio bajo el liderazgo de Nelson Mandela, y de mucha otra gente, pero él era el presidente honorario, es muy importante tener bien claro que la educación es el arma más poderosa que se puede utilizar para cambiar el mundo. Eso es lo que nos dijo Nelson Mandela.

Hoy en el colegio de Canadá y en los colegios de todas partes del mundo las banderas lucen a media asta en honor a Nelson Mandela, un hombre que para nosotros, y para la humanidad, significa mucho.

Quisiera rendirle homenaje a Nelson Mandela con unas palabras en swahili:

Hii ni kodi yetu stunning, kubwa mtu, ambaye kukamilika mawazo na matendo kuondoa

uliofanyika heshima juu ya binadamu na haki yake ya kati na ushirikishwaji wa mwingine, nyeusi na nyeupe, njano na nyekundu, chake kingine kiutamaduni na kiitikadi, akifundisha sisi kuwa bora na hivyo msukumo, maisha yake na mawazo, vizazi mpya ya watu wa dunia. Asante, Madiba. Asante, Nelson Mandela.

Este es nuestro homenaje a un hombre imponente, inmenso, que concretó su pensamiento y acción levantando bien en alto la dignidad del ser humano; teniendo como eje la justicia y la inclusión del otro, de blancos y negros, de amarillos y rojos; del distinto cultural e ideológicamente; enseñándonos a ser mejores e inspirando así, con su vida y su pensamiento, a las nuevas generaciones de los pueblos del mundo.

Gracias, Madiba. Gracias, Nelson Mandela.

Finalizo mi exposición pidiendo que se proyecte un video que subieron unos amigos míos hace unos años de *Gumboot*.

Gracias, señor Presidente.

(Se proyecta un video, el cual está a disposición en la Biblioteca de la institución)

EDILA SILVIA CABRERA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra la señora Edila.

EDILA SILVIA CABRERA. Gracias, señor Presidente.

En primer lugar, quiero decir que es una sesión hermosa, que realmente ha sido diferente, y que siento mucho placer por estar participando de ella. Pienso que bien se merecía Mandela este homenaje. Es muy importante que estemos reunidos esta noche homenajeándolo de esta forma.

Como se podrán imaginar, hay muchas cosas de mi exposición que he tenido que omitir para no reiterar. Pero confío en que, de cualquier manera, ustedes van a poder disfrutar de lo que he preparado para la noche de hoy, que ojalá sirva para que se pueda tener otra mirada sobre Madiba.

Yo no tuve la oportunidad de conocer a Nelson Mandela, pero siempre me ha gustado leer sobre su vida, como me ha gustado leer sobre la vida de Martin Luther King, de Gandhi, de Simón Bolívar, de José Martí, de Artigas. Siempre me ayuda para trabajar en política; me ayuda para mantenerme con fuerza, con ganas, porque uno tendría que pensar que, si esas personas dieron tanto y uno da tan poquito, cómo uno se puede desgastar. Con esos ejemplos tan importantes tendríamos que tener una mayor capacidad de no desgastarnos, de no cansarnos.

Denominé mi exposición «Reconociendo a Madiba». Ha muerto Nelson Mandela. Ha muerto Madiba. Y nosotros a partir de ahora, tenemos mucho para estudiar, mucho para reflexionar con su vida y con su obra. Tenemos mucho para seguirnos inspirando y seguir luchando por un mundo más justo y solidario.

De él, en síntesis, diré que fue un duro luchador y, al mismo tiempo, fue el gran pacifista que entendió la prioridad de la integración en un país dominado salvajemente por una minoría blanca abusiva y retrógrada.

Una cosa no se puede separar de la otra, son

dos caras de la misma moneda. Para actuar como lo hizo en el poder, antes tuvo que luchar como lo hizo, con la fuerza y los métodos que luchó.

Si en la primera etapa de su vida hubiera actuado como lo hizo en la segunda, hubiese sido un tremendo traidor, un cómplice del racismo y la explotación blanca.

Si al salir de la cárcel hubiese mantenido la fuerte intransigencia que lo caracterizó en su lucha, hubiese llevado a Sudáfrica a una catástrofe.

El viejito sonriente, Madiba, fue un duro guerrillero que soportó torturas y veintisiete años de cárcel. El hombre *negro* apacible fue considerado un demonio por los blancos y muchos hoy, hipócritamente, lo elogian, pero no hay sinceridad en sus palabras porque, Madiba, fue un enemigo sin igual del imperialismo y no un pacifista tonto que solamente recurría a las bellas palabras para combatir el *apartheid*.

Madiba, —que tiene significados múltiples como, por ejemplo, reconciliador, cavador de zanjas, padre de la nación— fue de inusual grandeza, tanto como luchador social, como político, como ideólogo, como humanista. Bien merecido tuvo el Premio Nobel de la Paz que le otorgaron y que tantas veces lo otorgan ligeramente.

Pero, ahora, es mi deseo recordar algunas frases tuyas, políticas, ideológicas y otras que nos permitirán verlo como hombre de carne y hueso, con los problemas de los seres humanos concretos, para alejarlo del bronce y del mármol que seguramente lo recordarán.

Frases que —entiendo yo— son justamente las que pueden darnos inspiración para nuestra continuidad en la política, hasta el fin de nuestros días.

«Una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada».

En este sentido, entonces, importan todos los planes de asistencia, todos los planes de recuperación, todos los planes duros para erradicar la pobreza.

Pienso que, en nuestro país, se están haciendo cosas de las que le gustaban a Mandela.

«Un hombre educado no puede ser oprimido porque es capaz de pensar por sí mismo».

Se habló aquí de la educación, algo que yo comparto plenamente. Pero, la educación, no en tanto escolaridad, no en tanto en alcanzar un título, no en tanto pasar por la universidad, sino de la educación que permite que tengamos un pensamiento crítico, que podamos analizar la realidad que se está viviendo.

Una educación, además, que nos desarrolle la sensibilidad; es prioritario desarrollar la sensibilidad. Yo leí esta pequeña frase, pero el contexto de cómo entendía Mandela la educación —por otras cosas que he leído— era, justamente, eso. Él no estaba tan preocupado por llegar a niveles universitarios, si las personas eran desalmadas.

«Aprendí que el coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él. El valiente no es quien no siente miedo, sino aquel que conquista ese miedo».

Esta frase, para mí, es estupenda. Porque yo,

muchas veces, en instancias mucho más sencillas que las que tuvo que vivir él u otras personas, he sentido miedo. Pero me parece que, al miedo, justamente, hay que dominarlo; es como si la pudiera haber escrito yo.

Pienso en tantas instancias de la vida en las que hay que tratar de dominar el miedo y no quedarse en una actitud cobarde; hay que jugarse por las cosas y, en ese sentido, creo que la definición que él hace del coraje, es realmente estupenda.

«La democracia exige que los derechos políticos y de las minorías se resguarden».

Ese pensamiento también me parece estupendo. Hoy en día, cuando muchas veces se cuestiona que a veces nos ponemos a atender las minorías, deberíamos apegarnos a esta frase.

¡Qué perfecta está la comprensión de que hay que tener una mirada integradora y que, las minorías, realmente tienen que estar en juego en nuestra sociedad!

«Si hay un país que ha cometido atrocidades inexpresables en el mundo, es Estados Unidos. Ellos no se preocupan por los seres humanos».

Eso lo dijo ante la guerra de Irak; es decir, no hace tantos años. Eso quiero decirlo porque, realmente, no me gusta cómo, a veces, se da la imagen de un Mandela que parece que no tuviera ningún contenido político.

Creo que esas partes duras que él vivió como luchador no deben quedar omitidas y tenemos que tenerlas presente porque, de alguna manera, nos hace comprender; incluso y por ejemplo, al Presidente que tenemos, que también fue un guerrillero y que muchas veces se tiene problemas con que estuvo con la guerrilla y que usó como métodos de defensa las armas.

Son cosas que me parece que hace bien comentarlas, sincerarnos y tenerlas presentes.

«Desde sus primeros días, la revolución cubana ha sido una fuente de inspiración para todas las personas que valoran la libertad. Admiramos los sacrificios del pueblo cubano en el mantenimiento de su independencia y soberanía ante la cara, viciosa y orquestada campaña imperialista para destruir la impresionante fuerza de la revolución cubana».

Eso también lo dijo Mandela quien, cuando salió de prisión y quedó en libertad, fue a visitar a Fidel Castro, reconociéndolo —hasta último momento— como una fuerza muy importante; podemos cuestionarlo y no estar de acuerdo, pero tenemos que saberlo porque, conocer todas estas cosas, forma parte del espíritu crítico.

Una frase de su vida, cuando yo decía que también nos interesaba conocer al hombre de carne y hueso, es la siguiente:

«Una experiencia demoledora fue la muerte de mi hijo mayor en un accidente de coche. Además de mi hijo era mi amigo y me dolió muchísimo; en realidad me dolió no poder presentar mis respetos, mis últimos respetos ni a mi madre ni a mi hijo mayor».

No lo dejaron salir de la cárcel para despedirse de su hijo mayor que murió en un accidente de tránsito, ni cuando murió su madre. Ustedes saben que, generalmente, se trata de que, las personas que están presas, en esas instancias, con custodias

y demás, puedan asistir a esos oficios; esa no fue su circunstancia.

«Lo que cuenta en la vida no es el simple hecho de haber vivido. Es qué diferencia hemos hecho en la vida de los demás lo que determina el significado de nuestra vida».

Me parece, realmente, maravilloso ese pensamiento porque sí, podemos vivir cien años, pero, lo importante, es cómo hemos vivido; si nos hemos dado, si hemos sido generosos.

«Porque ser libre no es solamente desamarrarse las propias cadenas, sino vivir en una forma que respete y mejore la libertad de los demás».

Es tan impresionante esta frase que, comentarla, es imposible.

«Detesto el racismo, porque lo veo como algo bárbaro, ya sea que venga de un hombre negro o de un hombre blanco».

Esto es muy importante, porque a veces uno puede sentir el racismo diferente a como lo vivió Mandela. En general, si la cantidad de ciudadanos de una raza es bastante mayor a la de otra se genera el racismo.

Me acuerdo que a eso lo estudiábamos muy bien en magisterio, cómo las minorías siempre tienden a generar ese maltrato y no necesariamente tiene que ser hacia los negros, también la hay hacia los blancos, los chinos, etcétera. Hay que tener en cuenta que siempre hay que luchar en contra del racismo.

«El sostén de todos mis sueños es la sabiduría colectiva de toda la humanidad en su conjunto».

Qué importancia tiene saber nutrirnos de buenos mensajes, vengan de donde vengan; tenemos que abrir la mente para poder disfrutar de aquello que es bueno.

«Debemos usar el tiempo sabiamente y darnos cuenta de que siempre es el momento oportuno para hacer las cosas bien».

«Una de las cosas más difíciles no es cambiar la sociedad, sino cambiarse a uno mismo».

¡Vaya si es cierto!, porque a uno, a veces, le cuesta cambiar cosas que sabe que tendría que cambiar; ¡y todavía pretendemos cambiar la sociedad!

«Yo no nací con hambre de ser libre, yo nací libre en cualquier sentido que yo pueda imaginar».

Esta frase es impresionante, porque imaginen que pasó veinticinco años en una prisión de dos por dos, ¡veinticinco años en una prisión de dos metros por dos metros!; los últimos dos años lo pasó en una prisión mucho mejor, porque las demandas internacionales hicieron que lo cambiaran.

«Cuando fui a la cárcel, me resigné que no tendría ninguna oportunidad para la expresión sexual y que tendría que lidiar con eso».

No podemos quedarnos con un Mandela para tenerlo después en el bronce, no es lo que él se merece porque era un héroe de carne y hueso.

En relación al liderazgo él decía: «Un verdadero líder usa cualquier problema, no importa que tan serio o sensible sea, para asegurar que al final emerjamos más fuertes y más unidos que antes.»

«Si yo soy tu líder, tienes que escucharme. Y si

no quieres escucharme, lo que tienes que hacer es abandonarme como líder».

«Todos pueden superar sus circunstancias y alcanzar el éxito si están dedicados y apasionados por lo que hacen».

¡La pasión en lo que hacemos es sustantivo!

Finalmente, tomé una frase del Papa Francisco I, que la elegí porque me pareció realmente diferente y removedora en relación con Mandela.

«Rezo porque el ejemplo del fallecido presidente inspire a generaciones de sudafricanos para que ubiquen a la justicia y el bien común a la cabeza de sus aspiraciones políticas».

Y a esto le agrego lo siguiente: «Y pensar que Madiba había dicho:

_ Estoy seguro de que si voy al cielo me dirán: ¿Y tú quién eres?

_ Bueno, soy Madiba.

_ ¿De Qunu?

_ Sí.

_ ¿Cómo pretendes entrar aquí con todos tus pecados? Márchate, por favor, llama a las puertas del infierno, puede que allí te acepten...».

¡Gracias querido Nelson Mandela!

¡Gracias entrañable Madiba!

¡Gracias por dejarnos tu inmenso legado que, seguramente, nos dará fortaleza para seguir conquistando utopías!

Gracias, señor Presidente.

EDIL CARLOS GARCÍA. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL CARLOS GARCÍA. Gracias, señor Presidente.

No voy a hablar desde un lugar en cual los sentimientos o la emoción permitan que se me complique al momento de vocalizar cada palabra, sino que intentaré traducir lo que el corazón me dictó en el momento que me enteré de la desaparición física de Nelson Mandela.

Los sudafricanos y el mundo llora un cuerpo que parte, pero su *semilla*, a lo largo y ancho del mundo, se va a expandir. La del revolucionario, la del ideólogo, la del hombre que salió a romper cadenas desde sus principios y que su cuerpo supo pagar la negación de quienes no entienden que, los derechos, la equidad y la igualdad, son un valor inalienable de la humanidad.

Me refiero a esa semilla que hoy, a lo largo de esta sesión y con cada una de las disertaciones, comenzó a germinar.

Permítanme la osadía de expresarme como si estuviera hablando con él: Nelson, solo depende de nosotros que esa semilla germine y se pueda expandir, a lo largo y ancho del mundo.

Mandela, más allá del bronce o del mármol, va a pasar a una lista de prohombres que nos han dado la oportunidad, sistemáticamente, de reivindicar nuestra condición humana, más allá de credos, color de piel, ideologías; pienso que ese es el

mandato que él nos deja.

Por lo contemporáneo, nos van a faltar días de nuestra vida para analizar su obra. Él era abogado, igual que Gandhi; se puso una meta, igual que Gandhi; se trazó un objetivo, igual que Gandhi, y su ambición terminó en el momento que cumplió su objetivo.

Mandela dijo: «yo quiero ser Presidente de los sudafricanos una vez», ¡y lo fue! Y por más que haya sido tentado internacionalmente por las corrientes políticas y por su propio pueblo, él dijo: «una vez».

Eso es tener objetivos en la vida, no solamente lo que escribió, lo que dijo y lo que proyectó, sino que también supo ser veraz y enfático en la acción con su discurso; creo que todos los seres humanos deberíamos actuar con sinceridad.

Por eso, señor Presidente, me solidarizo con el dolor del pueblo sudafricano, que es el dolor que el mundo, ante su pérdida física, está sintiendo.

Debo agradecer la *semilla* que nos dejó Nelson Mandela, la cual a partir del momento de su desaparición tenemos que regar y hacer germinar para multiplicar, nada más y nada menos, que la paz, la justicia y la igualdad.

¡Salud Nelson!, y la seguimos en cualquier momento.

Muchas gracias, señor Presidente.

EDIL GONZALO GERIBÓN. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.
EDIL GONZALO GERIBÓN. Gracias, señor Presidente.

Yo me voy a quedar con una sola frase de Nelson Mandela y que creo que es el mejor homenaje que le podemos hacer como actores políticos. «La educación es el arma más poderosa para conquistar el mundo».

Yo creo que más que las palabras, más que los recuerdos, los grandes hombres nos han dejado a lo largo de la historia grandes obras, que fueron sustentadas en grandes frases. «La educación es el arma más poderosa para conquistar el mundo». Nosotros, señor Presidente, la tenemos con problemas, por lo que todos tenemos que hacer el máximo esfuerzo. ¡Todos! Si es que queremos venerar la memoria de Mandela, y queremos tomar como ejemplo el legado que nos dejó, todos tenemos que hacer un esfuerzo por la educación.

Está muy bien, y voy a votar la realización de todos los homenajes que se le deben realizar, porque se lo ganó, pero quedémonos con esa sola frase: «La educación es el arma más poderosa para conquistar el mundo». Pero que no sea solamente una hermosa frase, sino hagamos todos lo posible, nosotros y las generaciones que están por venir, por usar *esa arma*, por tenerla aceitada, por tenerla en condiciones, y así poder *conquistar el mundo*. y recordar a Mandela con ejemplos traducidos a hechos.

Gracias, señor Presidente.

EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. Tiene la palabra el señor Edil.

EDIL SEBASTIÁN FERRERO. Señor Presidente: solicito, para culminar este homenaje, un minuto de silencio y un fuerte aplauso en honor a Nelson Mandela.

SEÑOR PRESIDENTE. A continuación, por Secretaría se dará lectura a una moción que hemos recibido.

(Se lee)

«MOCIÓN:

Solicitamos que en la Peatonal Sarandí de nuestra ciudad, mediante baldosones, se pueda reconocer a diferentes personalidades. Por eso, en esta oportunidad, sugerimos que se coloque el primer baldosón en nombre a Nelson Mandela, hombre que nos ha dejado un gran ejemplo a toda la humanidad».

Firman todos los señores Ediles presentes en Sala.

SEÑOR PRESIDENTE. Se somete a votación. Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo.

(Se vota)

19 en 19. Afirmativa. UNANIMIDAD

Invito a los señores Ediles presentes a ponernos de pie y a guardar un minuto de silencio y brindar un fuerte aplauso como forma de homenajear a Nelson Mandela, un gran hombre.

(Se guarda un minuto de silencio)

(Aplausos)

◆ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE. Agotado el tratamiento del orden del día, se levanta la sesión.

(Es la hora 21.55)

**Nelson Petre
Presidente**

**Nancy García
Prosecretaria**